

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

1. La familia, ficción necesaria; tradiciones, secretos...

Responsable EOL: Claudio Godoy

Participantes: Gloria Aksman, Eliana Amor, Andrea Breglia, Graciela Campanella, Silvina Diaz, Julia Eisbroch, Florencia Esteban, Marcos Fina, Romina Galiussi, Solana Gonzalez, Eliana López, Marcela Mas, Juan Pablo Mollo, Silvina Rago, Silvina Rojas, Solana Golzález Blanca Sánchez

¿Por qué todo se engulle en el parentesco más chato? ¿Por qué la gente que viene a hablarnos en psicoanálisis no nos habla más que de eso?

Jacques Lacan

Ficciones

La verdad tiene estructura de ficción, es una definición estructural que atraviesa toda la enseñanza de Lacan. Verdades mentirosas o mentiras verdaderas pueblan las historias y mitos familiares, las nutren y nacen, ellas mismas, de los malentendidos que *lalengua* cocina en su caldo¹ multiplicando sus versiones. Los hablantes se sostienen en las ficciones, como Jeremy Bentham lo advirtió anticipando el aserto lacaniano.² Así, para el utilitarista inglés, no se trata tanto de distinguir entre entidades ficticias y otras que no sino señalar que el lenguaje mismo es creador de la realidad y las entidades que la pueblan.

El Derecho es una entidad ficticia por excelencia, una invención inherente al discurso Amo. Durante la segunda mitad del siglo XX las ficciones jurídicas se revelaron cada vez más en su

¹ Cf. La clase del 19 de abril de 1976 de “El Seminario 24” de Lacan sobre el “caldo de lenguaje”.

² Bentham, J., *Teoría de las ficciones*. Barcelona: Marcial Pons. 2005.

carácter de semblantes vacíos y, a un ritmo vertiginoso, impotentes para captar las profundas mutaciones de la familia que asomarían en el naciente siglo XXI. La puesta en cuestión de las instituciones tradicionales en los años 70 llevó a que la familia fuera denunciada directamente como patógena y represiva, alentando su disolución misma. David Cooper, en su célebre *Muerte de la familia*,³ emprendía una crítica radical de la unidad familiar burguesa a la que define como un dispositivo ideológico, trasmisor de “ficciones internalizadas” que filtran y domesticar las experiencias subjetivas para amoldarlas al conformismo burgués. En la misma línea, los textos de R. D. Laing reunidos en *El cuestionamiento de la familia* (1969-1971),⁴ basados en su práctica antipsiquiátrica con esquizofrénicos, señalan la continuidad entre la perspectiva represiva de la familia y la acción terapéutica. Estas críticas se unieron al freudomarxismo inspirado en autores como W. Reich y, sobre todo en Francia, en el éxito de *El Antiedipo* de G. Deleuze y F. Guattari publicado en 1972. En sus páginas podía leerse que las interpretaciones psicoanalíticas no hacían más que reforzar el familiarismo edípico; en definitiva, reducían el sujeto a ser “...una pobre criatura que consume eternamente el papá-mamá, y nada más”.⁵

En “Televisión” –del año 1973– podemos encontrar la respuesta de Lacan a estas corrientes de la época -a las que denomina genéricamente “sexo-izquierdismo”- para las cuales la familia sería una ficción no solo innecesaria sino también fundamentalmente represora y patógena. Proponían entonces liberarse de su lastre para derribar los obstáculos al goce. Por el contrario, Lacan sostiene que “Incluso cuando los recuerdos de la represión familiar no fueran verdaderos habría que inventarlos y uno no se priva de hacerlo [...]. El impase sexual secreta las *ficciones* que racionalizan el *imposible* del que proviene”.⁶

Si habría que inventarlos incluso aunque no fueran verdad es porque recubren una punta de real: la imposibilidad que radica en la disarmonía del hablante con el sexo. Así, entre real y ficción hay una doble relación: estas provienen de aquel pero, a su vez, su función es racionalizar esta imposibilidad. Las ficciones familiares son un tratamiento fantasmático y

³ Cooper, D., (1971) *La muerte de la familia*. Buenos Aires: Paidós. 1972.

⁴ Laing, R. D., (1971) *El cuestionamiento de la familia*. Buenos Aires: Paidós. 1972.

⁵ Deleuze, G. y Guattari, F., (1972) *El Antiedipo*. Barcelona: Barral editores. 1974, p. 28.

⁶ Lacan, J., (1973) *Televisión. Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 558.

sintomático de la ausencia de relación sexual. Es eso mismo lo que las torna necesarias prescindiendo de su veracidad.

A partir de las modalidades lógicas lacanianas podríamos formular que la experiencia analítica evidencia que la ficción familiar es *necesaria* –“no cesa de escribirse”– porque le da sentidos a lo *imposible* –“no cesa de no escribirse”– del sexo. Muestra también una función de marco, que allana y obstaculiza en diversas proporciones el acceso del sujeto a los objetos fuera de ella; es decir, en qué medida abrió el campo de lo *posible* –“cesa de escribirse”– y puede hacer algo con las *contingencias* –“cesa de no escribirse”– de los encuentros.

La idea de “liberación” supone que la falla en el goce se debe únicamente a la “represión social-familiar”. De allí que puedan generarse diversas denuncias sobre el “robo del goce” que alientan la ilusión de la armonía perdida y recuperable de un goce todo. A diferencia de ello, el psicoanálisis enseña que dicha falla es inherente al trauma-agujero que el lenguaje infringe al viviente y que las invenciones sociales que pretenden regularla no son sino semblantes que constituyen modos de tratamiento del mismo.

Tradición e invención

Ahora bien, señalar el carácter necesario de la ficción familiar no implica desconocer sus crisis y mutaciones. Ya desde “Los complejos familiares en la formación del individuo” de 1938, Lacan señalaba las modificaciones del orden familiar producidas por el declive de la imago paterna. Emil Durkheim advertía en su texto *La familia conyugal* que ésta era una contracción de la familia patriarcal, aquella que comprendía al padre, la madre y todas las generaciones salidas de ella. Por el contrario, la familia conyugal se reduce sólo al marido, la esposa y los hijos menores y solteros:

[...] estamos en presencia –señalaba en 1892– de un tipo familiar nuevo, porque los únicos elementos permanentes son el marido y la esposa, y todos los hijos abandonan tarde o temprano la casa paterna [...].⁷

⁷ Duekheim, E., (1892) *La famille conjugale*. Les classiques des sciences sociales. Quévec. 2002, p. 4.

Así, Lacan encuentra que a la luz de un examen comparativo resulta evidente la profunda remodelación que condujo a la institución familiar desde sus formas más arcaicas hasta la actual. Pero aclara:

No somos de aquellos que se afligen ante un supuesto relajamiento del vínculo familiar [...]. Pero un gran número de efectos psicológicos nos parecen derivarse de un declive social de la imago paterna [...]. Sea cual fuera su porvenir, este ocaso constituye una crisis psicológica. Quizás deba relacionarse con esta crisis la aparición del propio psicoanálisis.⁸

En los años sesenta prolonga esta perspectiva al constatar el fracaso de las utopías comunitarias y destacar la función de residuo de la familia conyugal en la evolución de las sociedades. Si la familia en su forma más amplia se redujo a la pareja conyugal revela lo irreductible que requiere una constitución subjetiva, y explica el fracaso de aquellas utopías que pretendían reemplazarla: la relación con un deseo que no sea anónimo. Es conforme a tal necesidad que se juzgan las funciones de la madre y del padre:

De la madre: en tanto sus cuidados llevan la marca de un interés particularizado, aunque lo sea por la vía de sus propias carencias. Del padre: en tanto su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo.⁹

De este modo, no sólo se pone de manifiesto la dimensión residual de la familia contemporánea sino que asimismo deja abierta la posibilidad de que las funciones aisladas como “irreducibles” puedan encarnarse de maneras diversas a la pareja tradicional.

En este sentido, el siglo XXI presenta una vertiginosa aceleración de las configuraciones familiares. Constituye un cambio inducido por la crisis de la familia patriarcal tradicional,¹⁰ aquella en que el hombre proveedor sostenía la autoridad sobre las mujeres y sus hijos

⁸ Lacan, J., (1938) Los complejos familiares..., *op. cit.*, pp. 71-72.

⁹ Lacan, J., (1969) Nota sobre el niño. *Otros escritos, op. cit.*, p. 393.

¹⁰ Cf. Castells, M., (1999) El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Tomo II: El poder de la identidad. México: Siglo veintiuno. 1999.

manteniendo la unidad familiar. Modelo que dominó la organización social, el derecho, la producción y la cultura secularmente, afirmado en la pareja heterosexual.

Esta crisis ha sido producida por el capitalismo y la incorporación de las mujeres en el mercado del trabajo, pero también por la ciencia, desde la creación de la pastilla anticonceptiva (que acentúa la separación entre sexualidad y reproducción), las técnicas de fertilización, hasta las más recientes manipulaciones genéticas.¹¹ La ciencia ha emprendido una deconstrucción de la maternidad al fragmentarla entre los óvulos y el útero, los cuales pueden tornarse mercancías que se compran, alquilan o prestan, combinándose en diversas proporciones. Se constata así la separación, cada vez más radical, entre procreación y sexualidad, pero no con el argumento de disfrutar más de la segunda (como lo fue en el siglo XX con la pastilla anticonceptiva) sino para obtener el dominio científico de la primera.

A su vez, la clínica actual presenta muchos sujetos que desconectan sus síntomas de cualquier discurso o historia familiar, sumergidos en un pragmatismo de los vínculos donde evalúan solo si una relación “sirve”, “suma” o si conviene mejor “soltarla”. Las familias devienen en esta vía un artificio listo tanto para armarse y ser usado como para disolverse o descartarse. Le otorgan a estas configuraciones, inestables y móviles, un carácter reticular más que de conjunto cerrado.

Esto no implica la desaparición de la familia conyugal tradicional pero sí demuestra claramente el fin de su hegemonía frente a la multiplicidad creciente de nuevos modos de montajes familiares que son paralelos a la crisis del matrimonio como institución. Se constata la dificultad creciente del sujeto contemporáneo para enlazar la vida amorosa y sexual con el trabajo y la familia. El retraso en la formación de familias, sus fragilidades, rupturas y reconfiguraciones sucesivas, la multiplicación de hogares unipersonales o de un solo progenitor, indica la tendencia a una diversificación en acelerado aumento.

A diferencia de los años setenta, cuando se proclamaba su disolución, hoy resulta progresista reivindicar el derecho a formar una familia prescindiendo del modelo patriarcal-heterosexual. Esto separa más radicalmente no sólo reproducción y sexualidad sino también las funciones materna y paterna de la sexuación. Estas nuevas modalidades de ensamblado familiar ponen en cuestión las categorías clásicas y nos interrogan sobre los modos en que se anudan. Nunca

¹¹ Cf. Ariès, Ph. y Duby, G., (1987) Secretos de familia. *Historia de la vida privada*. Tomo 9: La vida privada en el siglo XX. Madrid: Taurus. 1991.

como en la actualidad se ha hablado tanto de “armar” una familia, lo que pone de relieve su carácter no solo de montaje sino también de *puzzle* que debe resolverse de manera singular, sin contar con los ideales tradicionales.¹²

Si el surgimiento del psicoanálisis responde a la gran neurosis del siglo XX tendrá que saber interpretar en el nuestro los síntomas resultantes de las invenciones que introducen una ampliación y diversificación inusitada del concepto de familia, cuyos límites y contornos aún son difíciles de precisar. Una época que se caracteriza por ubicar, en el lugar vacante de los significantes amos tradicionales, la pluralización de los S1 en el mercado. Constituye un tratamiento nuevo en donde las identidades proliferan, se multiplican, fundando comunidades que reclaman su derecho a la diferencia. La manera en que se anudan o desanudan las familias se torna cada vez más singular y menos orientada por los discursos establecidos. Así, el capitalismo y la voracidad del consumo tienen una función de destrucción creadora: horadan la tradición y hacen proliferar una nube de nuevas formas de lazos más inestables y cambiantes.

Por su parte, las ficciones judiciales intentan, siempre rezagadas, ordenar la confusión, cuando no terminan contribuyendo a su amplificación. El sujeto contemporáneo, habitado por el derecho a tener derechos, es propulsado –por ejemplo– al empuje psicologizante que promueve la generalización y estandarización del trauma. Sin embargo, tal como señala el filósofo italiano Roberto Espósito, resulta necesario oponer lo comunitario a lo inmunitario.¹³ Este último constituye un sistema de seguridad y evaluación que en su búsqueda de patologías encubiertas puede hacer siniestro lo banal, allí donde los aparatos de protección judicial de las víctimas de diversos conflictos familiares resultan los auténticos victimarios.

Otras ficciones alientan la crianza de niños con “género neutro” promoviendo la ilusión de autoengendramiento. Nos muestran así un niño cada vez menos sujetado al deseo que lo engendró y sobre el que, a su vez, recae todo el peso no solo de tener que crearse un sexo sino a su familia misma.

¹² Sobre este punto ver Laurent, E., (2006) Las nuevas inscripciones del sufrimiento del niño, y Laurent, E., (2007) El niño como reverso de las familias. *El goce sin rostro*. Buenos Aires: Tres Haches. 2010. Ver también Fanjwaks, F., (2013) Real, simbólico e imaginario de la familia. *Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana* N° 26. Año XII. Junio de 2013.

¹³ Espósito, R., (2002) *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu. 2009.

¿Dónde ubicar entonces a la familia? En 1977 Lacan comenta el trabajo del antropólogo británico Rodney Needham, autor y compilador de la obra colectiva *El parentesco en cuestión*.¹⁴ Este debate merece ser evocado también porque retorna, de algún modo, en la obra del antropólogo francés Maurice Godelier *Metamorfosis del parentesco*.¹⁵ Para éste, la “homoparentalidad” es un movimiento irreversible, implicando una drástica disolución de los patrones de parentesco tradicionales a medida que se desprenden del matrimonio heterosexual. Los cuestionamientos al parentesco de Needham y Godelier coinciden en que objetan la tesis de Levi-Strauss –expresada en *Las estructuras elementales del parentesco*– sobre la universalidad de la prohibición del incesto como garante de la exogamia. Hay así, para estos autores, comunidades en donde las prohibiciones sexuales no promueven la exogamia. Esto demostraría que el tabú del incesto no sería un rasgo inmutable de todas las sociedades, así como tampoco que el intercambio de mujeres entre los varones constituiría un rasgo universal en los sistemas de parentesco.

Lacan encuentra “justificada” la idea de poner en cuestión al parentesco,

[...] por la razón de que comporta en los hechos una variedad más grande que lo que los analizantes dicen. Pero lo que sigue siendo completamente sorprendente, es que los analizantes, ellos, no hablan sino de eso. La observación incontrastable de que el parentesco tiene valores diferentes en las diferentes culturas no impide que la machaconería por parte de los analizantes de sus relaciones con sus parientes, próximos además, es un hecho que el analista tiene que soportar.¹⁶

Si no hablan más que *de eso*, para Lacan, es porque “sus parientes próximos le han enseñado *lalengua*” (*Ibidem*). A diferencia de un antropólogo, que la concibe en función de las

¹⁴ Needham, R., (1977) *La parenté en question*. París: Ed. Seuil. 1977. Cf. también Needham, R., (1984) La transformación de los sistemas prescriptivos en Indonesia oriental. Tylor, E. y otros, *El parentesco. Textos fundamentales*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 2012.

¹⁵ Godelier, M., (2004) *Métamorphoses de la parenté*. París: Fayard. 2004. La concepción de este autor sobre la familia puede leerse también en Godelier, M., (2000) *Cuerpo, parentesco y poder*. Quito: Ediciones Abya Yala. 2000, y Godelier, M., (2007) *En el fundamento de las sociedades humanas*. Buenos Aires: Amorrortu. 2014.

¹⁶ Lacan, J., (1976-77) “El seminario, libro 24. *L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*”. Clase del 19 de abril de 1977. (Inédito).

relaciones de alianza y parentesco formales presentes en una determinada sociedad, para un psicoanalista la familia está en la lengua y se remite al modo en que un analizante -en singular- habla de y es hablado por su familia, en tanto se considera un resultado de ella y lleva las huellas de sus modos de goce. No hay por lo tanto *lalengua* universal, hay *lalengua* materna, hay *lalengua* de familia pero también, fundamentalmente, en todas sus resonancias, ecos y equívocos absolutamente singulares.

Secretos, silencios y obscenidad

Podemos distinguir lo necesario de la ficción familiar de las diversas novelas y versiones que se tejen en ella. Los encuentros y desencuentros, el peso de los ideales o los síntomas parentales, pero también las prohibiciones, los silencios y tabúes que forman la trama de un análisis. Estos son los capítulos censurados de la historia o rellenados con embustes, los cuales pueden hacer emerger –como la clínica lo demuestra– lo siniestro en el seno de lo más familiar. De todos modos conviene diferenciar cuidadosamente *taceo* de *sileo*; lo que no se dice, lo que se calla, y lo mudo del goce que habita en los lazos familiares.

En “El seminario 24”, Lacan señala que *lalengua* es una obscenidad: lleva las marcas y las resonancias del goce de quien la trasmite: es la “otra escena” obscena, la “obtrescena” (*l’obtrescène*)¹⁷ del parentesco en donde podemos ubicar su relación con el goce y los “secretos” de familia. Podemos hallar esta perspectiva formulada anteriormente en la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”:

Los padres modelan al sujeto en esa función que titulé como simbolismo [...] la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar, no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres [...].¹⁸

¹⁷ Lacan, J., (1976-77) “El seminario, libro 24...”, *op. cit.*. Clase del 19 de abril de 1977.

¹⁸ Lacan, J., (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, p. 124

Pero a su vez, como lo señala J.-A Miller: “La familia está esencialmente unida por un secreto, por un no dicho [...]: de qué gozan el padre y la madre”.¹⁹ El *parlêtre* nace de dos que se malentienden, que no hablan la misma lengua.²⁰

El factor libidinal es el encuentro con la carga de goce que habita en esas palabras. Ella es su poder de impacto, oficiando asimismo como la cámara de resonancias sobre la que opera la interpretación psicoanalítica al explotar el malentendido por el malentendido.

Lo que hace a un padre merecedor del respeto es que su *père-versión*, por la que toma a una mujer como causa de su deseo, no sea la normalidad sino el “justo no dicho”.²¹ Hay por lo tanto una dimensión necesaria también en el secreto. Pueden constatarse los estragos de aquellas familias que albergan la pretensión de decirlo todo, irrupciones de un exceso que opera como lastre inhibitorio para el sujeto. La anulación de cualquier velo o posibilidad de equívoco cristalizan sentidos gozados cuyos efectos devastadores pueden comprobarse tanto en la clínica de la neurosis como en la de la psicosis. Podemos oponer entonces el “justo no dicho”, como bien-decir, a la obscenidad ligada a la exigencia de mostrarlo todo

Destino familiar o singularidad

Somos hablados por nuestras familias y, haciendo necesidad de la contingencia,²² con sus palabras se teje un destino. Un análisis implica recorrer las ficciones pero el final no es su triunfo, revela más bien la impotencia de éstas frente a la opacidad de lo real.²³ La salida de un análisis implica situar un punto no familiar, una singularidad. Así propone leer Jacques-Alain Miller la identificación al síntoma del final del análisis:

¹⁹ Miller, J.-A., (1993) Cosas de familia en el inconsciente. *Introducción a la Clínica Lacaniana*. Barcelona: ELP. 2006, p. 341.

²⁰ Cf. Lacan, J., (1980) El malentendido. Clase del 10 de junio de 1980. (Inédito).

²¹ Cf. Lacan, J., (1974-75) “El seminario, libro 22. RSI”. Clase del 21 de enero de 1975. (Inédito).

²² Lacan, J., (1975-76) *El seminario, libro 23. Le sinthome*. Buenos Aires: Paidós. 2007, p. 160.

²³ Cf. Miller, J.-A., (2007-2008) *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós. 2011, p. 135.

Le doy aquí al *identificarse con su síntoma* el valor de reconocer su identidad *sinthomal*... Identificarse con eso, ser su *sinthoma*, es liberarse, después de haberlos recorrido, de las escorias heredadas del discurso del Otro.²⁴

No se trata ya allí del Otro sino del Uno, más allá del inconsciente simbólico y sus efectos de verdad; escorias en donde reside su dimensión más real. Hay que ir del inconsciente a l'*Une-bévue* para poder servirse del padre y saber desembrollarse “de” y “con” los semblantes familiares. Poder inventar un uso posible para aquellas marcas, luego de haberlas vaciado del sentido que portaban.

No es posible ser nostálgicos del padre, la madre o la familia de “antes”, ni apocalípticos con respecto a su futuro. Pero tampoco creyentes en su progreso. Como Lacan nos advierte: no hay progreso para el ser hablante, damos vueltas en redondo, bordeando un agujero. Es el agujero de la ausencia de relación sexual en torno al cual se construyen las ficciones, los lazos y los órdenes familiares, siempre sintomáticos pero necesarios. Habrá que seguir atentamente sus mutaciones para leerlos y saber hacer con ellos.

²⁴ Miller, J.-A., (2006-2007) *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós. 2013, p. 140.